

Novela *La violencia del tiempo* En la perspectiva sociológica¹

Novel “The Violence within the Time” From the sociological perspective

Recibido: 18/09/2010
Aprobado: 28/10/2010

Eudosio Sifuentes León
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<eudosiosifuentes@yahoo.es>

RESUMEN

Se analiza la novela *La violencia del tiempo* como un universo social y cultural donde la historia y la biografía, la vida cotidiana y la estructura social adquieren una dinámica compleja y fascinante que trata de abordarse desde la interacción y las redes sociales; el análisis sigue la secuencia del mundo novelístico delimitado por escenarios, hechos, organizaciones y personajes tanto imaginarios como realmente existentes que van desde el pueblo imaginario de Congará en Piura hasta las ciudades de Lima, La Habana, París y Barcelona, mostrando mundos de la vida cambiantes, encuentros y desencuentros generacionales, étnicos, raciales, de estatus y clase social, debates y reflexiones, guerras, costumbres, sueños y amores que tiene como eje la aventura de Martín Villar por comprender su identidad cultural y el entramado de su procedencia familiar.

PALABRAS CLAVE: Universo novelístico, redes sociales, perspectiva sociológica.

ABSTRACT

The story «The Violence within the Time» is analyzed as a social and cultural universe where the history, the biography, daily life and the social structure acquire a complex and fascinating dynamic which is tackled from the interaction and the social networks. The analysis follows the sequence of the stories' world delimited by scenarios, facts, organizations, real and fictitious characters from an imaginary town in Congara in Piura to the cities in Lima, La Habana, Paris and Barcelona, showing their different worlds and changing life styles, generational, ethnic, racial, status, social class, debates, reflections, wars, costumes, dreams and love encounters and discrepancies having as a main stream the adventure of Martin Villar in his attempt to understand his cultural identity and his tangled family background.

KEYWORDS: Story's universe, social network, sociological perspective.

1 Miguel Gutiérrez (1991). *La violencia del tiempo*. Lima: Ed. Milla Batres, 2 t.

¿Historia? ¿Crónica? ¿Memorias? ¿Novela histórica? ¿Biografías? Ni una ni las otras, se trata de una novela con fuertes anclajes en escenarios locales e internacionales atravesados por conflictos políticos y sociales, por guerras, pestes, tragedias y procesos traumáticos de donde emanan personajes fantásticos o de la vida real provenientes de «diversos mundos», tiempos, culturas, linajes y clases sociales, pero interconectados por un entramado de redes sociales que van incursionando a lo largo de la obra en tiempos diversos, en planos y perspectivas múltiples, teniendo como eje generador un personaje que nos cuenta la historia en primera y tercera persona acosado por encontrar respuestas explicativas tanto acerca de las raíces de su identidad social y familiar como de las maldiciones del pasado y de los sufrimientos individuales, familiares y colectivos.

El universo novelístico de *La violencia del tiempo* está delimitado por ámbitos y hechos históricamente reales, lo que posibilita la puesta en escena de conocidos políticos, historiadores, científicos, literatos, dirigentes sindicales, maestros de escuela, profesores universitarios, además de partidos, instituciones y personajes de la vida cotidiana realmente existentes en Piura, Lima y Europa los cuales asumen la función de hitos y puentes para simplificar la explicación de comportamientos y actitudes de sus protagonistas imaginados y de los escenarios creados y recreados que van desde Congará hasta París, Barcelona, La Habana y Tarapacá. Se da cuenta de los mundos de la vida mediante una gama de descripciones, cartas, diarios, e informes. Desde otro ángulo, los relatos sobre las experiencias de sus personajes son contados por sus mismos personajes desde enfoques diversos y complementarios entre sí, aproximándonos a contextos histórico-sociales específicos y a la reflexión de temas tan humanos y universales como la muerte, la enfermedad, el pasado, la riqueza y la pobreza, el amor y el odio.

Tal es el caso de la situación de muerte y enfermedad que enfrenta Piura a fines del siglo XIX generada por efectos de la peste negra y que se puede percibir en breves pero muy nutridos informes de corte epidemiológico y en anécdotas contadas en diversos momentos y pasajes de la novela. Asimismo, mediante partes de guerra, relatos populares y la interacción de sus personajes comprometidos se presentan escenas dramáticas sobre la invasión chilena y la batalla de Tarapacá, invitándonos a reflexionar sobre la muerte, el heroísmo y la traición en el plano general y en lo particular sobre el rol de las mujeres, de los médicos y de los civiles en situaciones de guerra. Acercándonos al universo ideológico de sus personajes, la novela presenta reuniones tumultuosas y discusiones teórico-políticas entre militantes y activistas políticos en Barcelona, Lima y París. De este modo, la obra estimula al lector a incorporar su propio enfoque y su evaluación particular en torno a hechos históricos a fin de enriquecer y ampliar su imaginación y comprensión en torno a los escenarios, a las vicisitudes y a la vida privada de sus actores. Esta relación, entre historia y biografía, entre experiencias colectivas e individuales,

entre estructuras sociales y acciones individuales que la novela abarca en trazos sugerentes y artísticos, desde la perspectiva y la imaginación sociológica, es quizá uno de sus logros más notables y trascendentes.

En suma, la novela logra construir su propia racionalidad y sustento con escenarios y contextos culturales, histórico-geográficos definidos, vinculados a escenas de la vida privada y colectiva delimitadas e impactadas por procesos sociales reales e imaginarios; estos elementos se refuerzan y amplían con interesantes descripciones tanto de Congará, pueblo imaginado y siempre añorado, como de calles, parques, cantinas, universidades, viviendas y campos realmente existentes en Piura, Lima, París, Barcelona, Madrid, Panamá, La Habana y Tarapacá, completándose así el marco estructural de un universo donde transcurren acciones y hechos reales e imaginarios entre 1870 y 1967.

BIOGRAFÍA E HISTORIA, RUPTURAS Y CONTINUIDADES

Encontrar los orígenes y entender el devenir del linaje de los Villar, es una tarea que se propone Martín Villar desde pequeño. A los 16 años va en busca del maestro Juan Evangelista Chanduví Mechato a Congará —aparentemente encargado por la comunidad para guardar los secretos del pasado de los indígenas de esa zona—, para indagar por las raíces de su familia: de los Villar y de los Chira. Sus investigaciones continúan ayudado por sus amigos y el ciego Orejuela, el mejor narrador de historias orales sobre los linajes en la Plaza de Armas de Piura, luego con sus trabajos monográficos en la universidad con apoyo de su profesor Don Ventura Gandamo de la Romaña y Sancho-Dávila, discutiendo sus análisis con amigos de la Católica y sus compañeros de San Marcos, reflexionando con su enamorada en su cuarto de Matavilela en el Rímac y finalmente estableciéndose en el pueblito piurano de Congará, cuna de sus antepasados.

El proceso de reconstruir la historia de su linaje se inserta a una gama de historias fantásticas acerca del padre, del abuelo, del bisabuelo, de los hermanos y amigos de éstos, de sus mujeres, amantes y concubinas; de las familias provenientes de abolengos aristocráticos radicados en Piura y Lima, del mundo indígena, específicamente de los tallanes del norte del Perú, de los Chira que se complementan y complejizan con historias y anécdotas acerca de los vecinos de Congará, de locos, ciegos y moribundos, de migrantes y aventureros; de prostitutas y lloronas de entierros; de los brujos, maestros y curanderos de la región; de curas, obispos médicos y militares; de los artesanos, obreros y sindicalistas, de los comunistas, socialistas, anarquistas y fanáticos religiosos; de los científicos, de los maestros y estudiantes universitarios. Estos y otros son los personajes de quienes se habla, se cuenta o se recuerda o intervienen como fantasmas acosando los recuerdos, invadiendo diálogos y reflexiones. Como seres reales interactúan reflexionando

extensamente sobre sus existencias, generando elementos vitales para reconstruir un pasado que definitivamente no puede entenderse separado de sus contextos históricos y culturales.

Martín Villar, personaje central de la novela, escucha desde muy pequeño historias de sus abuelos, que terminan por embargarlo en un mar de preguntas existenciales acerca del origen y el transcurrir de su linaje familiar, de su destino, y el de sus parientes paternos y maternos, de los odios, maldiciones y castigos que impusieron patrones, como Odar Benalcazar, o como sus abuelos Santos y Primorosa Villar contra los pobladores de Congará.

Acosado por encontrar explicaciones abandona la universidad y vuelve a la tierra de sus antepasados, al pueblito fantasmal de Congará para respirar el ambiente y conocer las tradiciones que sirvieron de base para la vida de los Villar. En Congará se convierte en maestro rural. Logra reconstruir su propia historia y absuelve sus dudas. Recopila sus monografías, novelas, relatos y otros materiales que vino produciendo y compartiendo en distintos tiempos con su enamorada, con su conviviente, con sus amigos de la infancia, del colegio y de la universidad. Con los relatos y disquisiciones de Martín el libro no sólo va dando cuenta de la historia familiar de éste, sino también de una gama de situaciones locales e internacionales donde interactúan decenas de personajes identificados y anónimos pero enlazados a ideologías y a culturas del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

Los escenarios y la dinámica de los acontecimientos nos permite percibir la existencia de una cultura local asumida por los habitantes de Congará, quienes la recrean en sus respectivos tejidos sociales, no obstante sus variadas y múltiples procedencias; así vemos a mestizos como los Villar, blancos como los Benalcazar, y migrantes de Francia, Alemania, moros y judíos compartiendo los mismos temores, las mismas expresiones de odio y amor, coincidiendo en sus perspectivas de género, en su sexualidad, en hábitos nutricionales, asumiendo las mismas costumbres, accediendo y atribuyendo la importancia a rituales y centros ceremoniales de la religiosidad local. Consenso en sus costumbres, hábitos creencias y mitos; mientras que las diferencias se tornaban evidentes en los estilos de vida de sus vecinos, en la compartimentalización de los espacios y de los tejidos sociales; así como en el ejercicio de los roles políticos y en la expresión de las ideologías, estimuladas por las diferencias económicas, de educación y poder.

La historia de los Villar nos permite observar la fuerza de los procesos de endoculturación en los pequeños pueblos, la existencia de prácticas culturales que se van reproduciendo de generación en generación a pesar de los cambios sociales, educativos y de las perspectivas políticas que experimentan sus miembros. Al respecto, es interesante relacionar algunas escenas y hechos: De niño Martín Villar, juega con su vecina Mika, a veces se desnudaba con ella para permanecer escondidos por tiempos cada vez más prolongados dentro del ataúd que el abuelo Santos

guardaba en su propia casa para el día de su muerte. Años más tarde, Martín no se sorprende al saber que su tío Silvestre, a pesar de sostener la superioridad de la moral socialista que decía asumir, se acuesta con la concubina de su padre en su misma cama y en el mismo día en que éste fallece; y como su bisabuelo Cruz Villar que tuvo 12 hijos en dos hermanas con las que convivía simultáneamente bajo el mismo techo; del mismo modo, Martín Villar al establecerse en Congará, convivió con su lavandera y con la hija de ésta cuando aún era una niña de 14 años. En este sentido, la novela parece sugerirnos una perspectiva determinista entendida como que pueden cambiar los estilos de vida, los niveles de educación y la composición social de una familia entre una y otra generación, pero es mucho más difícil o no es posible el cambio de determinados comportamientos, actitudes y sentimientos expresados en la vida cotidiana y sobre todo frente a los hechos trascendentales de la vida, precisamente por el peso de la herencia genética; finalmente, en última instancia, la novela nos propone a través del relato, que en el caso de que se pueda escapar de la herencia genética, es cuando los individuos asumen roles radicalmente opuestos a la comunidad, como el tío Isidoro Villar convertido en bandolero errante y temido por sus crímenes, o como la Tía Primorosa Villar que después de haber sido regalada por su propio padre al aristócrata Odar Benalcazar aparentemente a cambio de unos gallos de pelea, termina su vida, después de fugarse con unos cirqueros, como prostituta y luego convertida en una orate que deambula por las calles de Piura, negada por sus parientes, pero guardando de por vida un odio visceral al «malvado hombre» de su padre.

Pero no son solo los Villar los que protagonizan historias escabrosas de generación en generación, también sucede con las familias aristocráticas y terratenientes, y que todos los piuranos lo saben, por que muchos lo cuentan y lo recuerdan, como el ciego Orejuela, dedicados a difundirlas a los cuatro vientos. Entre los terratenientes resalta Odar Benalcazar León y Seminario, con una larga trayectoria de hombre autoritario y violador, iniciado a la vida sexual, por orden de su padre Jerónimo Benalcazar, con la concubina de éste, Visitación Cabrera. Años después de la fuga de Primorosa Villar de la casa de Odar, Visitación Cabrera se encargará de ayudarlo a olvidarla llevándole jovencitas previamente seleccionadas y preparadas por ella como Faritas Cherras.

Desde entonces el cuarto de en medio, fue el preferido del churrito, porque allí se podía jugar de lo más pije al escondido o al juego de la vida y la muerte y él escogía el cajón del abuelo Santos y la Mika, su vecinita, con mucho miedo, el ataúd de la ciega Gertrudis, pero después descubrieron que mejor era morir los dos juntos en un mismo cajón y entonces en el cajón del abuelo Santos se tendían los dos y una vez descubrieron que más bonito aún era morir y ser enterrados confundidos en un abrazo, y desde entonces todos los días jugaban el mismo juego, que los llenaba de pena y de goce y de oscuro pánico. (T. I: 21).

¿Se cumplió el vaticinio de Santos Villar en el sentido de que nadie lloraría por él? [...] pero ahora su llanto —el de la ciega— se perdió entre el llanto y los alaridos de las lloronas y el de las indias de los alrededores como Coscomba, la Legua, Simbilá, Malingas y Malinguitas [...] Pero a la hora de la hora sólo llegaron las Sillón, pues a lo último la Julia Potos les devolvió los cinco reales y les dijo que ni por un sol ni dos soles, por más zamba y negra patas al suelo que fuese, pisaría la perversa casa de la ciega Gertrudis ni ensuciaría sus lágrimas por un viejo tan verdugo y desalmado como había sido el abuelo Santos. (T. I: 42-43).

CONGARÁ, ENTRE LO LOCAL Y LO GLOBAL

La Novela nos remite a un pueblito de soles calenturientos llamado Congará aparentemente ubicado entre Piura y Paita rodeado de dunas, arenales y médanos candentes; de bosques destruidos, habitado por campesinos descendientes directos y herederos de los tallanes, blancos bastardos y descendientes directos de familias linajudas de España, occidentales e indígenas, aristocráticos o plebeyos, hijos legítimos e ilegítimos, mestizos y extranjeros. Como Macondo, Congará es un pueblo real y fantástico; de paraíso en el siglo XIX devino en fantasmal durante el XX. Además, como otras localidades de Piura, sufre el acosamiento de males endémicos como la malaria y la fiebre amarilla. La vida sosegada de sus habitantes de pronto se vio soliviantada por la Guerra con Chile, por la arremetida de la peste negra o peste bubónica y por la furia desatada por las familias más influyentes en su conjunto provocaron muertes y migraciones desesperadas, como consecuencia la población se redujo a menos de la mitad y se desató una tormenta de maldiciones y de odios, especialmente exacerbados contra los Villar y el miedo hacia los viejos como Cruz y Santos.

Sin embargo, la novela no nos encierra en esa pequeña localidad, ni en la red de los vecinos fantasmales; explora y descubre la vida y las aventuras de personajes misteriosos, transportándonos a Piura de 1879, 1910, 1930-1967, a Lima, a la Pontificia Universidad Católica y a San Marcos de los años 60; a Madrid y Barcelona de 1890-1930 y 1970, a París de la Comuna y de la revolución de 1871 y de la década de 1960. Al entrar en este universo literario no importa vivir en Congará, en París, Barcelona, o en Matavilela, porque al fin y al cabo los actores a pesar de pertenecer a varias generaciones y a mundos distintos nos transmiten conceptos y sentimientos humanos comunes y universales como el amor, la amistad, el odio, la ira, los deseos de venganza o el deseo de reencontrarnos y aferrarnos a nuestras raíces. En estos escenarios, se nos presenta un universo globalizado que no esconde las diferencias del desarrollo económico, los temas del debate político, el nivel y las características de los conflictos de clase y de los movimientos sociales, las pugnas entre fascismo y socialismo y los estilos de vida radicalmente distintos entre lo moderno y lo tradicional.

Bauman de Metz, revolucionario francés, le escribe una carta al médico piurano Augusto Gonzáles con detalles de la Comuna de París:

En tiempos de guerra la generosidad es improbable y puede resultar peligrosa. Uno de los atributos de los defensores de París fue su generosidad; a los heridos se les trasladaba a nuestros improvisados hospitales donde, sin ser vejados, eran atendidos al lado de los comuneros, y a los que caían heridos sin esperanza se les daba el tiro de gracia para evitarles la dolorosa agonía y los cadáveres nunca fueron escarnecidos. (T. I: 448).

Debimos impedir que Thiers y su pandilla se trasladaran a Versalles, debimos desarmar a sus tropas, debimos expropiar al Banco Nacional [...] debimos desde el comienzo pasar a la ofensiva; pero la falaz tonada burguesa de la fraternidad y el aristocrático sentimiento de la caballería que como muge llevamos en la conciencia hizo que nos comportáramos en forma magnánima y, sobre todo, civilizada, olvidando que la de la burguesía y todos los reaccionarios es una civilización de la barbarie. (T. I: 450).

Tras este panorama, la novela nos sugiere que la fuerza cultural y espiritual radica en las sociedades y culturas sencillas y primigenias. Por eso, tanto indígenas, mestizos y blancos aventureros del mundo moderno que llegan a Congará cargados de mil sufrimientos terminan encontrando el sosiego y los argumentos para seguir viviendo. Esto no sólo pasa con Martín Villar, en su encuentro con Asunción Juárez, y el viejo Chanduví a su regreso definitivo a Congará; también sucede con el cura español Jesús Santos Azcárate, quien después de haber frecuentado círculos socialistas y anarquistas y de haber discutido con líderes e intelectuales de avanzada en Barcelona, durante la Guerra Civil española, busca y termina subyugado ante los poderes mágicos de Santos Villar encontrando en la ayahuasca, la mesada y los secretos de la medicina popular la curación a sus males y lo más interesante es que maestro y paciente se convierten en amigos íntimos a pesar de adorar dioses distintos. Y también con Primorosa Villar cuando regresa después de 20 años simplemente para maldecir a su padre Cruz Villar, «el hombre más orgulloso y mísero de Congará», por haberla vendido a los catorce años para ser mujer del cincuentón Odar Benalcazar León y Seminario.

También se describe el paso de Antonio Raimondi por Congará y Piura y se hace referencias a su trabajo científico. Las ideas y los aportes de éste y de otros científicos y filósofos como Spinoza sirven al autor para sugerir implícitamente que la educación, la ciencia y la filosofía son las únicas alternativas para contraponerse tanto al mundo mágico de los pueblos primitivos, como al autoritarismo y a las prácticas machistas que afectan a todas las clases sociales y a todas las culturas; tales alternativas se presentan como las llaves para acceder a la libertad y dotar a las mujeres de autoestima y autonomía. Por eso, Martín Villar no esconde su

satisfacción al constatar la conversión de su conviviente Zoila Chira en una mujer independiente que toma sus propias decisiones precisamente por haber accedido a la educación secundaria y superior, al trabajo, a las ideas de avanzada y a la lucha sindical que el mismo Villar estimuló pacientemente en ella haciendo que ésta se aleje de sus propias tradiciones familiares. La novela también nos muestra el impacto de científicos como Raimondi entre los jóvenes con quienes interactuó, como el que luego se convertiría en el Dr. Augusto González Urrutia, que aprendió medicina en los campos de batalla de Tarapacá durante la Guerra con Chile y luego en una universidad parisina, desde donde volvió para trabajar en el pueblito olvidado de Congará, para sorpresa y escándalo de todas las familias «linajudas» de Piura de donde provenía.

LA NOVELA ENTRE LO MANIFIESTO Y LO LATENTE, ENTRE LO REAL Y LO IDEAL

La novela nos muestra un universo sugerente en lo general y en sus especificidades, en lo implícito y en lo explícito; parece sugerirnos que la cultura en Congará como en Europa es compleja y escindida; da cuenta de una cultura ideal que fuerza a las personas a asumir comportamientos, adecuados con la religión y el discurso oficial de la iglesia, la escuela y el Estado; pero que no anula, ni puede sobreponerse a una cultura real practicada en la vida cotidiana, en las relaciones interindividuales de la esfera privada por sus personajes adscritos a diferentes posiciones sociales donde se constatan relaciones incestuosas, inclinaciones zoofílicas, extendida presencia de hijos bastardos, de amantes clandestinos, curas pedófilos y una gama de perversiones.

En el escenario, transcurren historias trágicas, prácticas patriarcales, machistas y violentas que someten a la mujer y a los niños a condiciones de injusticia y dominación que son reconocidas y aceptadas como naturales por hombres y mujeres. En el ambiente cotidiano los individuos practican un lenguaje coprolálico, para consolidar la dominación, justificar la violencia, denigrar a la mujer, expresar perversiones, además de promover comportamientos permisivos a las relaciones incestuosas y extramatrimoniales.

Mi bisabuelo nunca había ocultado su desprecio por las hembras de la horda humana, a las que consideraba como seres inferiores, vasallas y buenas para el reposo del macho y meros receptáculos de la simiente masculina. (T. I: 97).

Pero en este ámbito también es importante rescatar el sentimiento popular, las imágenes sencillas y poéticas, la sensibilidad y la ternura de las mujeres y de los hombres de Congará. Miguel Gutiérrez logra incorporar, en su universo novelístico, el hablar norteño de los pueblos de Chiclayo, Piura y Catacaos que se percibe sobre todo cuando se tocan temas de la vida cotidiana, del cuidado de la salud, de

la comida, de la sexualidad o cuando se trata del pasado familiar. Paralelamente, se desarrollan discursos poéticos, epopéyicos y científicos a través de una dinámica donde el autor y sus personajes participan de una aventura consistente en generar argumentos y opiniones desde diversas perspectivas de género, de clase y rango social. El estilo discursivo de cada personaje está signado por su status y la posición social que ocupan en la estructura social de cada escenario.

Escuchó la voz contenida de la ciega Gertrudis: ¿Qué les pasa so ociosas de mierda? ¿Por qué han dejado de llorar? Las mujeres replicaron: Gua doña Gertrudis, déjenos más que sea un respiro, mientras lllore usted que para eso fue su mujer. Yo ya terminé de llorarlo —dijo la ciega— y para eso el finado las contrató. Eran las peladas Sullón, las más famosas lloronas de las afueras de Piura y Martín recordó que el abuelo antes de caer tumbado en la cama separó unas pesetas. Esto es para las lloronas porque nadie llorará por Santos Villar. Pero si las viejas no lloran jálenlas de las mechas y muélanlas a palos, dijo y se echó a reír. Fue la última vez que vio reír al abuelo. ¡¿Qué esperan ahora carajo?! —insistió ahora la Gertrudis. (T. I: 29).

La novela se construye a base de monólogos extensos, diálogos cortos, y al estilo de Euclides da Cunha encontramos descripciones minuciosas de valles tropicales, bosques, arenales, y ciudades. El perfil de cada personaje se va construyendo a lo largo de la novela con apreciaciones del autor y de sus mismos personajes que participan en el análisis de tales perfiles y de acontecimientos en la que están inmersos. No hay un entramado que concentre la atención del lector a pensar y buscar el desenlace; queda subyugado, proponiéndose comprender las complejidades de una familia vinculada a personajes inmersos a mundos heterogéneos que conviven en distintos períodos dentro de una misma época. El esfuerzo que pone el lector —acostumbrado a historias simples y ágiles—, por entender las relaciones étnicas y sociales con una extensa gama de personajes pareciera que debilita las posibilidades de alcanzar una caracterización del perfil psicológico de éstos; por otro lado, el peso del relato y las referencias incisivas y renuentes de las experiencias de vida a veces complotan contra la fluidez tanto de la vida novelística, como de la dinámica y la interacción entre los personajes.

En la construcción del universo simbólico, el autor aplica una serie de técnicas que van desde los monólogos y el diálogo interior al uso de cartas, diarios, monografías, novelas y relatos producidos por sus propios personajes con lo que logra potenciar el sentido literario y complejizar el viaje hacia el pasado para dar cuenta de los linajes de los Benalcazar León y Seminario, de Cruz Villar y Sacramento Chira. En el afán de colocar a sus personajes como compañeros de una época, el autor evalúa con ellos teorías filosóficas y políticas acerca de la libertad, del cambio social y de las desigualdades; se discuten problemas científicos acerca del medio ambiente, de la salud preventiva, de la cultura nutricional dominante en la región;

además se plantean interesantes puntos de vista acerca del arte y la literatura donde se marcan las pautas orientadoras de la misma novela. En el tratamiento de estos temas, el autor recurre, además del discurso y el lenguaje culto, al rescate de las voces del pueblo; la novela transcurre entre la epopeya y la sensibilidad erótica; entre la jerga política y la jerga lumpen. Así, con todos estos elementos, la novela adquiere una extraordinaria riqueza temática narrada con pasión y exuberancia.

Martín Villar despreciaba el recurso del suspenso basado en la omisión de ciertos hechos o en el ocultamiento de la verdadera identidad del protagonista o de alguno de los personajes importantes de la ficción novelesca. ¡Por cierto amigo mío, estaba en contra del padre Homero que empleó este recurso con pertinencia y de manera magistral! ¿Ah, tantos pasajes que podríamos evocar ahora! No obstante esto, Villar [...] desdenaba el suspenso, o para ser menos enfático, esta forma de suspenso, pues a él le interesaba estudiar la conducta, la conciencia y las motivaciones más ocultas de la criatura humana, le apasionaba revelar el haz de relaciones sociales, es decir, el reino de la necesidad y de la libertad. (T. II: 321).

UNA VISIÓN ESTRUCTURAL DE LOS TEJIDOS SOCIALES

Martín Villar es el último de los Villar, hijo único de Cruz Villar que también fue hijo único de Santos Villar. Lo característico de Cruz y de Martín es que ambos toman contacto con la ciencia y la cultura occidental, pero sin llegar a abandonar las creencias y las prácticas tradicionales de sus familiares. Cruz apoyó las investigaciones del Dr. González Urrutia y dejó escrito muchos cuadernos acerca de la historia de sus antepasados, aunque no tuvo la oportunidad de llegar a la Universidad, como fue el caso de Martín hecho que le permitió adquirir otros patrones de pensamiento distintos al de sus antepasados y al de sus redes familiares y vecinales.

En el universo novelístico mucho más importante que el orden y la secuencia del tiempo son las percepciones y el relato de los personajes que aparecen cada vez que es necesario dar cuenta de hechos, situaciones y características de otros personajes. De este modo, vamos entendiendo y conociendo por lo que unos dicen de otros, o por las largas disquisiciones de Martín. Los contactos de uno o más tejidos sociales aparecen en sus respectivos contextos; pero a veces personajes adscritos a diferentes redes aparecen superponiéndose en el tiempo como referencias o como parte de un relato. De ahí que los múltiples tejidos sociales que se van descubriendo en la novela más que por la dinámica de las conexiones y la interdependencia entre ellos se logra por el relato, por las referencias de quienes recuerdan y cuentan. Sin embargo, es importante advertir que hay personajes con más conexiones a una gama de tejidos sociales debido a sus funciones, a sus capacidades, a su poder o a su protagonismo.

De alguna manera los tejidos se cristalizan, se estructuran y sobre determinan por el tiempo. Así por ejemplo, los fuertes vínculos que se construyen entre los jóvenes José Agustín Benalcázar León y Seminario, Rodolfo Lama Farfán de los Godos y Augusto Gonzáles Urrutia, están determinados por la procedencia social y las inquietudes en torno al futuro a pesar de asumir vocaciones distintas. Esta red queda destruida por la muerte de los dos primeros. Veinte años después, Gonzáles ya como médico, se vincula al terrateniente Odar, hermano menor de José Agustín, muerto en la batalla de Tarapacá y a Santos Villar y a través de éste se conectan con el cura español José Santos Azcárate. A partir de esta conexión el libro nos lleva a escenarios de la España de la Guerra Civil y a las redes sociales y políticas en las que estaba engarzado el mencionado cura.

Fuera de éstos y separados por el tiempo hay otros tejidos sociales, como aquellos en los que participa Martín con sus amigos de Piura, con vínculos muy débiles e indirectos como aquellos que se heredan de los lazos familiares; o los que mantiene Martín con sus compañeros de la Universidad, o las redes intelectuales en los que participan profesores como Ventura Gandamo de la Romaña y Sancho-Dávila; donde el único nexo es Martín. En los tejidos sociales se perciben lazos débiles y desiguales, diferenciados por la procedencia social, la ideología y los odios históricos entre familias y grupos sociales. Sin embargo, la existencia de una variedad de vínculos débiles le da la posibilidad a Congará y a su gente de vincularse con personajes, grupos y con otros tejidos sociales de Piura, Lima y Europa. De ahí que en un suelo tradicional y feudal puede darse el espacio tanto para la circulación de las ideas socialistas y liberales, como para el ejercicio de la ciencia y la filosofía aunque todos estos elementos no llegan a modificar, en la vida privada, el comportamiento conservador, machista y autoritario de los habitantes de Congará. Este desfase entre lo político y lo cultural es posible no tanto por la renuencia de los moradores de Congará, sino por el comportamiento contradictorio que afecta a todos los grupos sociales tanto piuranos, como europeos, sean estos políticos o religiosos, sirvientes o aristócratas, pobres o ricos, profesionales o analfabetos, aldeanos o ciudadanos. Los vínculos a través de las redes sociales producen y reproducen en el tiempo grupos con una doble moral, con una práctica social escindida del discurso y de la especificidad de cada escenario. Esto justamente explica que si la sociedad no cambia, es porque en las familias y en la vida cotidiana tiene más peso la tradicionalidad, el autoritarismo y la dominación que actúan como anclajes hereditarios. Sin embargo, la novela deja entrever imágenes y sentimientos favorables hacia los jóvenes como nuevos actores, como elementos renovadores, porque aparentemente parece encontrar en ellos mayor coherencia y consecuencia entre su discurso y sus prácticas; aunque también emana una cuota de esperanza en torno a los trabajadores que luchan desde sus organizaciones políticas y sindicales. Pero en las escenas éstos y todos los tejidos sociales a los que se

encuentran vinculados, sus personajes aparecen débiles y exageradamente temporales y sobredeterminados por la fuerza de las estructuras y la violencia del tiempo.

Odar Benalcazar, a su manera, vivió su propia apoteosis aquel año en que el pueblo se llenó de forasteros y acudieron sus amigos y partidarios blancos en calidad de huéspedes suyos. El, un hombre que había vivido cuántos años en París, capaz de disfrutar una charla culta entre Boulanger, el alemán Albrecht y el poeta Atarama, sin embargo, sintió los requerimientos de la vieja sangre cerril y primitiva del viejo Benalcazar, como yo ahora siento la respiración y la gloria y el oprobio de mi bisabuelo Cruz Villar. Por eso, como antaño lo hiciera su padre, participó directamente en los festejos y como prueba de la magnitud de su poder (y de su orgullo, de su soberbia) presentó a Primorosa, no como su concubina, sino como su mujer y para quien [...] demandó el mismo trato que les mereciera Grimanesa León. Repartiendo dinero a manos llenas reconoció como ahijados a cuanto bastardo suyo le pusieran ante su vista, bebió chicha con los indios catacaos y sechuras del bajo Piura y cañazo y anisado con los serranos de las alturas y con sus iguales chupó whisky y champaña y con todos ron de Jamaica y otra vez chicha. Encargó a indias catacadas la preparación de la más descomunal pachamanca de que se tuviera memoria. (T. I: 488-489).

LA VIOLENCIA DEL TIEMPO, OTRA NOVELA MONUMENTAL DE LA LITERATURA PERUANA

Entre las novelas monumentales de la literatura peruana del siglo XX, junto a *Todas las sangres* y a *Conversación en la Catedral*, que nos presentan universos de la totalidad social, hoy se inscribe *La violencia del tiempo*. Con esta obra, Miguel Gutiérrez, su autor, se erige a no dudarlo, en uno de los escritores de mayor jerarquía de nuestra literatura contemporánea.

La violencia del tiempo tiene el mérito de enlazar una multiplicidad de temas y problemas, que atraviesan transversalmente el plano individual y psicológico, hasta el plano social y el de la trascendencia humana. Sus relatos nos transportan por un universo donde nos enfrentamos a situaciones diversas de lo regional a lo internacional presentando contextos amplios y problemáticos en cuanto a espacio y tiempo; sus imágenes dan cuenta de mundos que trascienden lo tradicional y lo moderno; desde ángulos explícitos y/o implícitos se sugieren ideas innovadoras y progresistas en torno a temas públicos y privados. En este sentido, se trata de una novela que da cuenta de muchas historias producidas en una región inmersa en procesos y cambios de impacto nacional e internacional.

Todas las sangres, enfoca el comportamiento y las relaciones sociales entre campesinos (colonos y comuneros), mistis empobrecidos de pequeñas ciudades, terratenientes señoriales y terratenientes de horca y cuchillo de la sierra sur del Perú, así como burgueses, políticos que ejercen el poder local y nacional, migrantes, presos, maestros, abogados, policías, curas y sindicalistas en un escenario tradicional de la

primera mitad del siglo XX, afectado por la dependencia externa y la dominación interna; por la crisis del sistema feudal debido a la intervención del capital extranjero por controlar los minerales estratégicos y por el auge de las luchas campesinas por afirmar su propio camino. Así, pretendiendo una visión de conjunto de una sociedad, que enfatiza las diferencias estructurales étnicas y sociales de sus actores la novela en referencia, nos presenta personajes recreados en un ambiente costeño en el que procura reivindicar los orígenes étnico-raciales de los Villar y su probable procedencia de los tallanes y de los españoles. Sin embargo, su visión trasciende el ámbito regional enfocando los múltiples lazos de Piura con los movimientos sociales especialmente de los últimos cien años, la historia local y familiar con la historia nacional e internacional.

Conversación en la Catedral de Mario Vargas Llosa, construye un escenario nacional donde se estructuran una serie de redes sociales que conectan a Zavalita, uno de los protagonistas, a su padre y empleados de la familia con personajes provenientes de diversos sectores, desde los populares hasta las élites políticas, con actores de estatus diversos, vinculados a círculos de periodistas de *La Crónica*, al Parlamento, al Ministerio de Gobierno y Policía, a los partidos políticos de los años de 1950, al movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a los movimientos barriales de San Martín de Porres y a los sindicatos de Lima y de algunas provincias del Perú. En *La violencia del tiempo* se respira ámbitos y tiempos mucho más amplios y complejos hábilmente interconectados por redes sociales con nudos étnicos, sociales y generacionales a partir de Congará y Piura. Pero, en este caso, la historia familiar es la preocupación central.

Los Villar y Congará ejercen un rol fundamental el de ser ejes que se conectan por una serie de lazos y puentes, sin que ello signifique el ejercicio de una fuerza centrífuga desde donde se van hilvanando o deshilvanando los acontecimientos. La novela, explora las experiencias de vida y el comportamiento social de personajes inmersos en un conjunto de redes sociales, desde donde emiten sus apreciaciones y sus puntos de vista en torno a una serie de hechos locales y mundiales que atraviesan escenarios desde el siglo XIX hasta el segundo tercio del siglo XX. En este enfoque, los actores aparecen como narradores, como testigos y al mismo tiempo como protagonistas o como fantasmas que habitan en la memoria de individuos que dialogan desde el pasado con el presente.

Como al inicio de *Los Sertones*, en esta novela se presenta tanto en el epílogo, como en una serie de tramos, una descripción detallada de las características físicas del suelo piurano, de los desiertos, de las dunas, del mar hacia las cordilleras, de los vientos, de aquellos bosques tropicales, destacando los ámbitos del Chipillico y el Quiroz, de sus árboles típicos como los sagrados algarrobos, los zapotes, faiques, oberales, huarangos, hualtacos, huayacanes, pasallos, guayabillos, ceibos y otros; de los pájaros de las partes bajas y altas de los valles, esclareciendo la dinámica del

río Chira, Huancabamba, y de esos «tres ríos Piura», conocido como Lengash en Tallán: el Normal, el Secreto y el Furioso por las formas que adquiere su caudal y discurrir durante el año; de las lagunas encantadas de las Huaringas con sus poderes mágicos y curativos. Pero estas interesantes descripciones que pueden ser válidas para la realidad, corresponden al universo escenográfico de la novela o al decir del piuranísimo Miguel Gutiérrez «una improbable geografía para intentar describir la tierra de mis amores y quebrantos» (T. II: 524).

Probablemente la extensión de la novela debido a recurrentes observaciones, hechos y situaciones de las historias narradas puede tornarse en el argumento de algunos distraídos, como fue mi caso, para postergar su lectura; pero la verdad es que ésta se hace necesaria por su propia magia y porque además permite que el lector se integre a ese mundo mágico de Congará y de los Villar. Martín Villar Flores, in surge en la novela, convertido en un explorador o un cazador que de pronto se siente aferrado a lograr como objetivo: atar cabos, reconstruir ideas e historias de tragedias y de hechos sociales, familiares e individuales con el interés de quien se aferra a la vida, de quien se propone recuperar la memoria perdida, o hallar el tesoro escondido, con una extremada ansiedad por encontrar y entender sus raíces étnicas y su propia identidad.

Pero sus noches continuaban siendo largas, febriles e insomnes. Entonces Bernardo, el joven sacristán intuyendo un gran sufrimiento en su párroco le dijo: «Conozco quien puede curarlo». El padre Azcárate estuvo a punto de responderle «Lo mío no tiene remedio», pero en cambio, endureciendo el rostro gruñó «No estoy enfermo» Bernardo insistió. Nada perdería consultando con don Santos Villar Dioses. ¿Santos Villar Dioses? El más joven entre los miembros de la directiva de la cofradía del señor de la Agonía? Preguntó sorprendido, el padre Azcárate. Sí; debe ser como edades con usted. Pero es ya reconocido como el más sabio entre los artesanos de Piura. ¿Artesano? Sí, pues, artesano, maestro curandero [...] De pronto recordó el apellido. Y este Villar, ¿Tuvo algún parentesco con Isidoro Villar, el bandolero fusilado y ahorcado por el prefecto Vásconez? Fueron hermanos respondió el sacristán. (T. II: 182).

GENEALOGÍA DE LOS VILLAR

Don Ventura Gandamo de la Romaña y Sancho-Dávila «más conocido en los pasillos de la Católica como «tin-tin Gandamo» (T. I: 132) «perteneía a varias academias de Historia y Geografía del Perú, de Hispanoamérica y de España, a instituciones patrióticas de carácter honorífico, como la Sociedad Próceres de la Independencia y a instituciones benéficas y filantrópicas ligadas a la iglesia. En la actualidad ejercía la presidencia de la estricta comisión de admisión al Club Nacional» (T. I: 133), al comentar el trabajo monográfico de su alumno Martín

Villar Flores, le dice: «Lo felicito, créame, Martín, la iniciativa de solicitar y obtener una entrevista con mi amiga, la doctora Ella Dunbar Temple, una historiadora seria y de reconocido prestigio. Pero dudo y disculpe mi franqueza, Martín, que a Ella, casada con el conde de Ricatti, profesor, como usted sabe, de nuestra universidad, que a Ella Dunbar Temple de Ricatti, le agrade que su valioso y a todas luces erudito testimonio ocupe la misma jerarquía, no solo con los fantasmales pobladores del fantasmal (y estoy repitiendo sus palabras) pueblo de Congará, sino con los delirios de un demente, con las alucinaciones de un pobre de espíritu o con las confidencias de un bandolero (fusilado por sus múltiples crímenes, latrocinios y otras barbaries). (T. I: 149).

¿Tienen los andinos y específicamente los tallanes del norte del Perú posibilidades para reconstruir sus propias historias y descubrir sus linajes históricos? ¿Es válido para una cultura sometida, que se resiste a desaparecer, aún después de un prolongado período colonial, que significó la destrucción de las panacas, señoríos y linajes del antiguo Perú, indagar por los abolengos, por los antepasados y las raíces familiares? ¿Tiene alguna validez e importancia para la recuperación y fortalecimiento de la identidad? En todo caso, la novela es una apuesta que se atreve a descubrir la historia de un linaje agraviado, el pasado traumático de un mestizaje con muchas ambivalencias y contradicciones, donde la violencia es lo constante, lo principal y lo absoluto en las relaciones estructurales, en los escenarios sociales, en la interacción; mientras que los entendimientos, los juegos de niño, o los gozos del amor es lo relativo, lo temporal y lo anecdótico.

La novela nos remite a la vida, motivándonos a buscar razones para proyectos trascendentes, es una música con sonidos de la naturaleza piurana, del hablar popular y del palpitar de corazones rebeldes de una época histórica que nos alienta a buscar nuestro punto de partida; es también una voz que nos sugiere permanentemente la idea de ver nuestra individualidad y nuestras tragedias como resultado de fuerzas sociales que el libro nos muestra con toda su vitalidad y la complejidad de sus conexiones, en su dimensión real o en su naturaleza mágica.

LOS PERSONAJES PRINCIPALES, PAREJAS Y DESCENDIENTES

LOS VILLAR	SUS MUJERES	SUS HIJOS
MIGUEL FRANCISCO VILLAR Expatriado soldado godo convertido en soldado	Sacramento Chira	Cruz Villar Sacramento
	Hija del Cacique Tallán de la Chira de Tangará	Hermanos Coyuscos
CRUZ VILLAR SACRAMENTO	Trinidad Dioses	Miguel Catalino Santos Luis Román Primorosa
	Lucero Dioses	Jacinto Isidoro Tomás Silvestre Práxedes Inocencio
SANTOS VILLAR DIOSES	Isabela Victoriano Nima	Cruz Villar Victoriano («Hijo unigénito»)
	Ciega Gertrudis	
CRUZ VILLAR VICTORIANO	Altemira Flores	Martín Villar Flores
MARTÍN VILLAR FLORES	Mika amiga de juegos en el ataúd	
	Deyanira Urribari, enamorada en la Universidad	
	Zoila Chira conviviente en Congará	

Elaboración propia. Eudosio Sifuentes.